RECIBID EL ESPÍRITU SANTO

Al finalizar este “Encuentro del Pueblo de Dios en Salida” en nuestra Iglesia Diocesana de Zamora, quisiera resaltar: Ser cristiano no se reduce a un admirable recuerdo de lo que aconteció una vez con Jesús, ni a una doctrina o a una ética voluntarista, sino que presupone un encuentro con el Resucitado (cf. Benedicto XVI) y una profunda experiencia del Espíritu Santo. Por otra parte, la vida cristiana no es una “opción: “Queridos jóvenes, ya lo saben, el cristianismo: no es una opción y no consiste en palabras vanas. ¡El cristianismo es Cristo! ¡Es una persona, es el viviente! Encontrar a Jesús, amarlo, y hacerlo amar; ¡he aquí la vocación cristiana!” (S. Juan Pablo II).

La vida cristiana es experiencia cristiana, y ésta es una vida no sólo “con” Cristo y “como” Cristo, sino “en” Cristo (N. Cabásila), una vida en el Espíritu del Señor. Ser cristiano, ser Pueblo de Dios en marcha es vivir en el Espíritu de Jesús el Cristo.

Sin el Espíritu Santo, la historia de Jesús de Nazaret quedaría reducida a una especie de jesusología, la narración de la vida de un profeta, admirable, que murió mártir, como otros profetas. El mismo seguimiento de Jesús, central en la vida cristiana, se reduciría a una opción ética, convertirse en un voluntarismo incapaz a la larga de llevar a cabo la tarea del discipulado. Esta ha sido la tragedia de muchos cristianos.

Es necesaria la presencia del Espíritu, que rompa el miedo, que conceda la paz y el perdon. El Espíritu nos recuerda lo que Jesús ha dicho, nos lo actualiza, nos da testimonio interior de su persona, nos enseña a orar con gemidos inenarrables, nos hace llegar a la verdad integral sobre Jesús, el Cristo, nos comunica su vida -como la vid comunica la sabia a los sarmientos-, nos hace sus discípulos, está con nosotros siempre, nos da fuerza frente al mal, nos incorpora a la comunidad, nos hace hijos del Padre en el Hijo, coherederos de Cristo, semejantes a él, cooperadores de la misión del Reino, fermento de una nueva sociedad y de una nueva tierra y un nuevo cielo. Alegres en la esperanza.

El Espíritu actúa en todo y desde dentro, coexiste y actúa en medio de las limitaciones humanas de las personas y grupos, de los límites culturales históricos, religiosos, pero también psicológicos, intelectuales y morales. La presencia y acción del Espíritu está ordinariamente mezclada con las limitaciones, errores y pecados humanos. Si fue difícil para los contemporáneos de Jesús aceptarle como Hijo de Dios, más lo es aceptar su Cuerpo visible en la Iglesia concreta e histórica de este tiempo en Zamora.

Los Padres afirman que la vida divina se nos comunica por medio del Espíritu y derrama el amor de Dios en nuestros corazones. Esto se nos comunica en el Bautismo, un nacimiento que pone en nosotros, un germen espiritual de Dios. Somos templo del E.S., habita en nosotros y permanece como algo estable, firme y permanente. Somos de Cristo y del Espíritu.

Ignacio Hazim, Patriarca Ortodoxo de la Iglesia de Antioquia:

*Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Jesucristo queda en el pasado, el evangelio es letra muerta, la Iglesia, una simple organización, la autoridad, un despotismo. La misión una propaganda, el culto un mero recuerdo, el actuar, una moral de esclavos.*

*Pero en el Espíritu, y en una sinergia (colaboración) indisociable, el cosmos se levanta y gime hasta que dé a luz el Reino, el hombre lucha contra la carne, Cristo Resucitado está aquí presente, el Evangelio es poder de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión, un nuevo Pentecostés, la liturgia, un memorial y una anticipación, el actuar humano es divinizado.*